



AMÍ **NO ME PASARÁ**

El mito de la invulnerabilidad personal

La diferencia entre un fenómeno natural y un desastre es el impacto social. Si un fuerte sismo o tsunami ocurriera en zonas deshabitadas, seguramente sólo llamaría la atención de los científicos interesados en esta clase de eventos, el

En cambio, en un mundo cada vez más poblado, el desastre es algo esperado. La percepción del riesgo tiene mucho que ver con la historia y cultura de un país. Japón es un territorio altamente sísmico, al igual que México. Su decisión fue apostar a sistemas de monitoreo sísmico y construcción de edificios más resistentes. Nuestro país también ha tomado medidas similares.

La población japonesa está convencida de mantener la calma, desocupar las áreas abiertas en caso de un temblor. De la población japonesa está convencida de mantener la calma, desocupar las áreas abiertas en caso de un temblor. De hecho, el mayor número de pérdidas humanas las ha causado el tsunami.

A México le ha faltado involucrar a la sociedad. "Los habitantes de la capital, por ejemplo, no sienten riesgo, a pesar de vivir en una zona sísmica", asegura Javier Urbina, académico de la Facultad de Psicología de la UNAM.

Una explicación es lo que lo psicólogos ambientales llaman "el mito de la invulnerabilidad personal." Se presenta en individuos que ante la ocurrencia de un sismo, o algún otro riesgo, sienten que nada les va a pasar. Probablemente le suceda al de a lado o al de enfrente, pero ellos están convencidos de que van a estar a salvo.

La exploración de la psicología de los mexicanos muestra también que la mayoría descarta la repetición de un fenómeno con el mismo grado de daño. Asimismo, hay personas que no ya sea el gobierno o alguna deidad. Eso no es todo. Los mexicanos tienden a enfrentar los problemas cuando suceden, vez de modificar conductas para prevenir posibles daños. Inclusive hay una fuerte resistencia a las medidas de prevención que implican un cambio significativo en los estilos de vida. Hay mayor resistencia a enfrentar daños por fenómenos naturales que por factores tecnológicos; es decir, las personas sufren mucho cuando ocurre un temblor o un tsunami, pero ante la explosión en una gasera, por ejemplo, su reacción es más fuerte. Cuando una buena cantidad de las víctimas son niños es mayor el impacto. Se tolera más el daño distribuido en toda la población a uno concentrado en unos cuantos grupos.

Hay mucha reacción y hasta la conciencia de medidas precautorias inmediatamente después de una tragedia. Aunque el cambio es pasajero y rara vez permanece el sentido de la prevención.

Seres de carne y hueso

No se trata de crear pánico ante los fenómenos naturales, sino de estar preparados para responder de la mejor manera posible. El psicólogo Javier Urbina sostiene que el principio es la percepción de riesgo. Eso significa que la población sea consciente, por ejemplo, de que habita en un país altamente sísmico. La segunda etapa es la comunicación del riesgo, cuyo fin es que la gente acepte cambiar las condiciones de vulnerabilidad.

"Partimos de que la población está dividida en dos grupos: quienes son más susceptibles a atender los llamados del exterior, y aquellos que realizan un comportamiento importante después de analizar y reflexionar lo que escuchan. Entonces debemos elaborar acciones específicas para cada uno." Hasta ahora ninguna autoridad gubernamental en México ha llevado a cabo una intervención de tales dimensiones. A diferencia, el gobierno japonés invierte de manera permanente grandes recursos en la preparación y prevención de eventos sísmicos. De no haber trabajado en este aspecto, probablemente el desastre sería mayor.



El sismo de 9 grados Richter ocurrido en Japón, seguido del terrible tsunami, movió algo más que las costas del Pacífico. Nos referimos a la percepción del riesgo.



Escribenos a cienciaunam@unam.mx o llámanos en el D.F. al 5622-7303

